



# XV Domingo del Tiempo

## Ordinario

(ciclo A)

12 de julio de 2026

### I. Notas exegéticas

Lectura de la profecía de Isaías 55, 10-11

*La lluvia hace germinar la tierra*

Este par de versículos hacen parte del epílogo del segundo parte del libro de Isaías (capítulos 40-55). En el inicio de su obra el Segundo Isaías escribió: «Se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre» (40, 7); ello permite pensar que la intención del autor es reflexionar sobre el poder creador de la palabra de Dios frente a los ídolos de Babilonia y de este modo sostener la esperanza del pueblo expatriado.

Al concluir estas reflexiones sobre la palabra el Segundo Isaías hace hincapié en la eficacia y fecundidad de la palabra valiéndose de la imagen del agua que cae del cielo ya como agua o como nieve. En el v. 10 afirma que la palabra desciende desde el cielo hasta la tierra con intención de retornar al cielo, este descenso tiene la intención de despertar la potencialidad de la tierra humedeciéndola y así hacerla fecunda para que sostenga la vida del hombre. La imagen destaca la permanencia de esta acción hacia el futuro, no se trata simplemente de un hecho puntual y cerrado pues la acción de germinar se continúa con la producción de la semilla y del fruto para alimentar.

El v. 11 hace una aplicación alegórica de la imagen para expresar la obra de la palabra que sale de la boca de Dios. A través de la palabra Dios hace partícipe al pueblo de la realización





de la salvación en la historia, desde la imagen de la fecundación de la tierra se puede entender que la palabra despierta y pone por obra en el ser humano toda la capacidad para acoger la gracia y ser transformado por ella; la referencia sobre el retorno a Dios después de llevar a cabo su misión es única en el Antiguo Testamento y se la puede relacionar con la conversión como la intención final de la palabra en el ser humano.

## Salmo 64

*La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto*

En su conjunto este salmo es un himno de alabanza que canta la acción de Dios en varios ámbitos por ello se pueden reconocer tres partes, vv. 2-5, Dios en el templo; vv. 6-9, salvación en la historia y vv. 10-14, bendición de la tierra; esta tercera parte es la que propone el leccionario de la misa. En esta última parte un individuo alaba a Dios que gratuitamente concede la lluvia; los verbos están conjugados en modo imperfecto (riegas, enriqueces, preparas), lo que lleva a pensar que estas bendiciones se continúan realizando en la historia sin cesar.

La tercera parte del salmo expone un plan: Dios prepara la tierra, para ello la riega, a través de acequias distribuye el agua por el suelo para humedecer los surcos, mantiene la sucesión del tiempo para que las plantas germinen y llegue la cosecha; se advierte que también Dios cuida de los animales haciendo brotar pasto. Esta secuencia permite pensar que la salvación de Dios se cumple en la historia.

El salmista tiene la conciencia de que Dios visitó la tierra de Israel, la colmó y la hizo rica y fecunda. Sin embargo, estas acciones sobre la tierra en últimas son bendición para el ser humano, Dios cuida de los hombres. Esta imagen del agua para expresar la salvación que prodiga Dios está presente también en los profetas como agua que fluye del templo (cf. Ez 47; Jl 4, 18; Zac 14, 8).

## Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 13-23

*La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios*

Sobre la base de la apocalíptica judía san Pablo recuerda la revelación de Dios salvando en la historia. El texto propuesto expone dos argumentos que desarrollan una tesis planteada en el v. 18: «los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará». Cada uno de estos argumentos se introducen en el texto griego con la conjunción gar (porque, vv. 19 y 22).





Los sufrimientos que soporta el discípulo de Jesús por su fidelidad al Evangelio son los dolores de parto que anuncian el nacimiento de un mundo nuevo, este mundo nuevo incluye la renovación de toda la creación afectada por el pecado del ser humano (cf. Gén 3, 17). Pensamiento similar está presente en el discurso de Jesús sobre el final del tiempo (cf. Mc 13).

En el capítulo 5 la carta a los Romanos manifiesta que los cristianos, como consecuencia de la justificación, se glorían en esperanza de la gloria de Dios (5, 1-5) en el texto de la segunda lectura de este domingo se contempla esta esperanza en medio de la resistencia que el mundo ofrece a la historia de salvación, pues los sufrimientos del tiempo presente contrastan con la historia que comenzó a transformarse por la pascua de Cristo. El criterio hermenéutico para asumir cristianamente esta confrontación es la gloria del resucitado que ha comenzado a manifestarse en la vida de cada discípulo de Jesús.

La primera argumentación (vv. 19-21) tiene como base la condición de los cristianos como hijos de Dios por la acción del Espíritu (cf. el texto que se leyó el domingo pasado). En la renovación escatológica los discípulos de Jesús aparecerán plenamente como hijos de Dios. Por su vida de fidelidad al Espíritu en cada cristiano se está manifestando la gloria de Dios y esto es motivo de esperanza para toda la creación (que incluye a todos los seres humanos y a la naturaleza). Aparece entonces que el destino de la creación depende del destino de los hombres dóciles al Espíritu.

En la segunda argumentación (vv. 22-23) afirma el Apóstol que el cristiano posee las primicias del Espíritu y por ello espera la filiación que el mismo Espíritu testifica (cf. 8, 16). Junto con la plenitud de la condición de hijos de Dios los cristianos esperan también la redención del cuerpo (en el texto griego, *swma*). Aquí una diferencia importante con el gnosticismo que propone la salvación como liberación de todo elemento corpóreo y material, el texto de Romanos asegura la renovación de todo el ser humano y de la naturaleza.

## Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-23

*Salió el sembrador a sembrar.*

En el leccionario de la misa este domingo se inicia la lectura del tercer sermón de Jesús en el evangelio según san Mateo: el sermón en parábolas. El leccionario distribuye la lectura de este sermón en tres domingos, hoy se lee la intencionalidad de la enseñanza en parábolas, lo que ofrece la clave para los textos que se escucharán los dos siguientes domingos.

Dos consideraciones previas antes de ir al comentario. La parábola es una historia compuesta con una finalidad pedagógica; en el contexto de la predicación de Jesús, esta





‘estrategia pedagógica’ no consiste llanamente en acudir a narraciones de episodios cotidianos para acercarse a clases populares y ganar adeptos entre la multitud. La intencionalidad de la enseñanza en parábolas va en otra dirección. Al responder a la extrañeza de los discípulos sobre este hablar en parábolas, Jesús en su respuesta evoca el evangelio de hace ocho días, la alabanza de Jesús al Padre en la que refería dos grupos o situaciones de personas: los pequeños a quienes el Padre les revela los secretos del Reino y los sabios y entendidos para quienes el Reino permanece oculto; en el episodio de hoy, de nuevo dos grupos de personas: los discípulos y la multitud que escucha de pie en la playa.

La segunda observación previa, aunque se suele hablar del sermón en parábolas el capítulo 13 de Mt no es una enseñanza continua de Jesús, pues hay algunas interrupciones y hasta cambio de lugar.

Este texto se puede dividir en cuatro partes; 1. La escena que sitúa a Jesús y a los oyentes del sermón; 2. La narración que propone Jesús; 3. El diálogo que surge entre Jesús y los discípulos; 4. Una explicación alegórica de la historia narrada en la segunda parte. Veamos cada una de ellas.

Al describirse la escena del sermón, lo más importante es la partición del auditorio de Jesús, un primer grupo está conformado por la multitud que escucha de pie en la playa del lago, a quienes el evangelista se referirá con el pronombre ‘ellos’; el otro grupo lo constituyen quienes comparten la barca con Jesús, o al menos están cerca de Él, entendemos que se trata de los discípulos.

Esta diferencia entre la multitud y los discípulos se mantiene a lo largo del sermón, aunque se cambie de escenario. También se puede reconocer el origen de la doble pregunta de Jesús en el capítulo 16, vv. 13 y 15: ¿Quién dice la gente que soy yo?, y ustedes, ¿quién dice que soy yo?

En la segunda parte Jesús narra la historia de una labor campesina: un sembrador que esparció las semillas en un campo, no se insiste en la voluntad del hombre, por el contrario, la narración detalla una serie de lugares a donde fue cayendo la semilla y sin referir el paso del tiempo, la historia va asegurando el resultado previsible en cada uno de los lugares a donde fue a parar la semilla arrojada. Para alguien conocedor de esta actividad en el campo todo es normal, salvo el desafío del narrador una vez concluida la historia: «¡El que tenga oídos, que oiga!».

En la tercera parte se presenta la reacción de los discípulos; ellos, preocupados por la multitud, manifiestan a Jesús que quienes lo oyen estando de pie en la playa son inhábiles para responder al desafío: «¿Por qué les hablas en parábolas?».





La explicación de esta diferencia la expone Jesús acudiendo al proverbio: «Al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene». El proverbio pone delante dos situaciones: incrementar y perder, entonces es necesario aclarar en dónde puede estar la diferencia.

Al justificar el sentido de este proverbio Jesús continúa «Por eso les hablo en parábolas, porque ('hóti') miran sin ver ...». Con la conjunción causal 'porque' se revela la intencionalidad de la enseñanza a través de parábolas: para quienes se contentan solo con mirar y oír –los que tienen poco– la parábola no pasa de ser una historia corriente.

A quienes lo vienen entregando todo en el seguimiento de Jesús se les revela un sentido más profundo, de modo que para ir más allá de una historia sencilla es necesario comprometerse como discípulo, esto es, hacer camino con el Maestro.

Desde esta perspectiva, la estrategia pedagógica de la enseñanza en parábolas busca implicar al oyente incitándolo a buscar una interpretación de la historia narrada. En otros términos, Jesús pone de manifiesto que la multitud que lo escucha desde la playa viene mirando sin ver, escuchando sin oír. Con la estrategia de las parábolas Jesús está invitando a una búsqueda.

Ahora la atención se desplaza hacia lo que pudiera significar 'querer entender' y para ello Jesús acude al libro de Isaías (6, 9) una cita que termina dejándonos en claro la razón: No quieren convertirse para que Dios los cure. Contrasta esta situación con la de los pequeños (los discípulos) a quienes Dios sí les revela los secretos del Reino (cf. Mt 11, 25).

De modo que para quien no esté dispuesto a seguir el camino del discipulado, las enseñanzas de Jesús no pasan de ser historias cotidianas; pero a quien asume el estilo de vida del Maestro el Padre le va revelando su proyecto del Reino.

En la cuarta parte del evangelio Jesús ofrece a sus discípulos una interpretación alegórica de la historia narrada en la segunda parte. En la alegorización, las tres primeras situaciones ponen de manifiesto la necesidad de 1. Entender la palabra, para que el diablo no se lleve lo sembrado en el corazón; 2. Buscar ser profundos, la insistencia en un método constante; y 3. Amar la palabra, solo lo afectivo es efectivo, entonces el discípulo no antepone otras actividades a la profundización en la palabra. Desde aquí se comprende que el terreno fértil es la consecuencia de entender, ser profundo y amar la palabra.





## II. Pistas homiléticas

**Hecho de vida.** La tecnología, que sin duda ha traído muchas cosas ventajosas para nuestra vida, también nos impulsa a vivir de prisas y en muchos casos esto lleva a cierta superficialidad e inconstancia en las actividades que desarrollamos; esto ofrece un riesgo para la experiencia de ser discípulo de Jesús.

**Desarrollo.** El domingo anterior en la oración de acción de gracias de Jesús ‘por estas cosas’ diferenciaba dos actitudes, los sabios y entendidos y los pequeños; el evangelio de este domingo también propone diferenciar entre los meros oyentes y quienes quieren convertirse.

El texto completo del evangelio propuesto para la misa de hoy ofrece muchas posibilidades, es necesario optar por una para ganar en claridad. Proponemos aquí la aplicación alegórica de la parte final de la lectura, para responder a la propuesta de cultivar la fe y más específicamente favorecer el encuentro con la palabra (Camino discipular misionero).

Al final de la historia narrada Jesús lanza un desafío: «El que tenga oídos, que oiga». En la explicación a la ‘pedagogía de hablar en parábolas’ Jesús expresa que la conversión es el incentivo para profundizar en la Escritura. Quien no quiere convertirse considera que se trata de repetir frases.

Tres acciones proponen la explicación alegórica del final del evangelio de hoy:

1. Entender la palabra, la fe pide comprender la propuesta del Evangelio para responder
2. Insistencia o constancia en el contacto con la palabra para ser profundos, echar raíces para resistir en ambientes que son indiferentes o adversos
3. Amar la palabra, generalmente nos quejamos de falta de tiempo, pero en realidad se trata del orden de prioridades.

**Paso al rito.** La reforma litúrgica del Vaticano II propone la misa como la doble mesa, en la atenta escucha de la palabra la asamblea se prepara reconociendo cómo Dios está actuando en la historia para salvar y luego en la Eucaristía participamos de la Pascua de Cristo para fortalecer nuestra voluntad y libertad a fin de colaborar en el proyecto de la historia de salvación.





### III. Subsidio litúrgico

## Monición de entrada

Hermanos. Un día fiesta es un paréntesis en las actividades corrientes, un día de fiesta cristiana es una pausa para reconocer desde la fe cómo Dios viene realizando la salvación de cada uno de nosotros en la cotidianidad de nuestras actividades. En la Palabra Dios recibimos la luz para ir descubriendo su presencia; en la Eucaristía recibimos la fuerza para vivir en fidelidad nuestra vocación. Bienvenidos..

## Monición a las lecturas

El sacerdote acaba de pedir en la oración colecta la gracia para rechazar lo que es contrario al ser de cristianos y vivir cuanto el nombre de cristianos significa; en las lecturas que escucharemos a continuación la palabra de Dios nos ayuda profundizar en nuestra identidad de cristianos. Acojamos la palabra con atención.





## Oración de fieles

**Presidente:** Elevemos, hermanos, nuestros ojos al Señor y esperemos, confiados, su ayuda salvífica:

**R/:** Padre amoroso, escucha nuestra oración.

1. Para todos los miembros de la Iglesia pidamos la gracia de vivir como hijos de Dios y de este modo manifestar en nuestro ambiente la victoria pascual de Cristo que viene transformando el mundo.
2. Para el papa León, para nuestros obispos, presbíteros y diáconos pidamos la gracia de un amor grande a la sagrada Escritura y como profetas nos ayuden a reconocer cómo Dios viene realizando su plan de salvación, en ocasiones en ambientes adversos.
3. Para quienes han comenzado a tener simpatía hacia los cristianos o son admiradores de la labor caritativa de la Iglesia reciban la gracia de iniciar un camino de conversión que los lleve a conocer, amar y seguir a Cristo.
4. Para quienes nos hemos reunido para alimentarnos de la palabra y del Cuerpo de Cristo pidamos la gracia de la perseverancia necesaria para avanzar en el camino de la conversión.

**Presidente:** Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y aumenta en nosotros el deseo sincero de acoger tu palabra para que fructifique en nosotros en obras de justicia y paz a fin de que se manifieste a los hombres la esperanza de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.





## XV Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

12 de julio

### 1. Claves de reflexión

#### 1. Acompañar

La Palabra de hoy nos muestra que Dios acompaña a su pueblo con paciencia y generosidad. Él no deja de sembrar, incluso cuando encuentra caminos endurecidos, piedras o espinas. Su Palabra desciende como la lluvia que fecunda la tierra y sostiene la esperanza en medio de los sufrimientos y las esperas de la vida. También nosotros somos acompañados por personas que han sembrado en nosotros la fe, el amor y la esperanza. Y somos llamados a acompañar a otros con la misma paciencia del sembrador, confiando en que Dios continúa actuando y haciendo germinar aquello que parece pequeño o escondido.

#### 2. Motivar

Así como la lluvia necesita tiempo para empapar la tierra y hacer crecer las plantas, Dios también actúa poco a poco en nuestra vida, aunque no veamos los frutos inmediatamente.

La Palabra de Dios sigue trabajando en nuestro corazón, de forma silenciosa y constante; el fruto de este trabajo se da en el encuentro con Dios, en la oración.

Cuando las cosas no salgan como esperamos, recordemos que Dios nunca deja de cuidar la semilla que ha sembrado en nosotros y que, a su tiempo, hará crecer hermosos frutos.





### 3. Retar

Nuestro encuentro con Dios en esta jornada trae como reto cultivar y practicar la paciencia, la confianza y la perseverancia. ¿Qué necesitamos para lograrlo?

- aprender a esperar;
- cuidar nuestro encuentro con Dios, buscando cada día un pequeño momento para escuchar a Jesús, hablar con Él y agradecerle;
- confiar en la fidelidad del Señor.

Para responder a este reto conviene que nos preguntemos durante estos días:

¿Dedico un tiempo de mi día a recibir la Palabra de Dios?

¿Me doy cuenta y agradezco los signos del cuidado que Dios tiene conmigo?

¿Me gustaría sembrar la Palabra de Dios?

¿Cómo puedo convertirme en sembrador de esperanza y acompañar a otros con paciencia y confianza?





## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Hermanos, en este decimoquinto domingo del Tiempo Ordinario, el Señor nos reúne para sembrar nuevamente su Palabra en nuestros corazones. La Palabra de Dios tiene la fuerza de transformar nuestra vida, haciéndola bella, feliz y de ayuda para otros.

### Monición a las lecturas

En la primera lectura, tomada del profeta Isaías, el Señor nos recuerda que su Palabra es eficaz y cumple siempre la misión para la que es enviada. En el salmo responsorial proclamamos que Dios cuida y fecunda la tierra para que la semilla sembrada crezca y dé buen fruto. En la carta a los Romanos, san Pablo nos anima a vivir con esperanza, aguardando la plenitud de la obra de Dios en nosotros y en toda la creación. Finalmente, en el Evangelio según san Mateo, Jesús nos presenta la parábola del sembrador que confía y hace su trabajo; nuestra parte es abrir el corazón para recibir la semilla.





## Oración de fieles

**Presidente:** Confiados en que la Palabra del Señor nunca vuelve vacía, sino que produce frutos abundantes, presentemos nuestras súplicas diciendo:

**R./ Señor, que tu Palabra fecunde nuestra vida.**

1. Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad el Evangelio y acompañe a todos los hombres y mujeres con paciencia y esperanza. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y por quienes tienen responsabilidades en la sociedad, para que trabajen por una convivencia justa y promuevan el cuidado de la creación. Roguemos al Señor.
3. Por quienes viven momentos de sufrimiento, enfermedad, desánimo o soledad, para que encuentren en la Palabra de Dios fortaleza y consuelo. Roguemos al Señor.
4. Por las familias, los educadores y los agentes de pastoral, para que sean sembradores de fe y esperanza y sepan acompañar con amor los procesos de crecimiento de las personas. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que la semilla del Evangelio encuentre un corazón disponible y produzca frutos abundantes de santidad y de servicio. Roguemos al Señor.

**Presidente:** Padre bueno, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a crecer cada día en la fe, el amor y la esperanza, siguiendo siempre a tu Hijo Jesús. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

